

lo más cuerdo era que pensara entrar en tratos; que Austria estaba determinada á ayudarle; pero que de ningún modo se podría batir contra Europa y á favor de un ajuste que no estuviera en armonía con los intereses y los deseos de Alemania. Napoleón era demasiado fogoso para que se tratara de atajarle en sus ímpetus con frías razones; y el príncipe de Schwartzberg conoció á las claras que se quería batir á todo trance; que no le detendría nada; que probablemente ganaría victorias, y juzgó que convendría aguardarlas y conocer su trascendencia antes de asegurar ni de decir cosa alguna. De consiguiente pronunció algunas palabras sin energía y sin concierto, y después callóse, no osando siquiera decir á Napoleón la verdad que sabía y que cumplía á su lealtad darle á conocer sobre un asunto de tanta importancia como el relativo al cuerpo auxiliar austriaco. Afectando Austria continuar fiel al tratado de alianza de 14 de marzo de 1812, siempre debía estar á disposición de Napoleón el tal cuerpo de tropas, y además entonces su entrada en acción era muy apetecible. Así Napoleón dijo al príncipe de Schwartzberg que le iba á expedir órdenes para que avanzara con el príncipe Poniatowski hacia la alta Silesia, y que esperaba que estas órdenes fuesen cumplidas. Sin embargo de

saber el príncipe de Schwartzberg de seguro que su gobierno no quería disparar un tiro, temió confesárselo á Napoleón y tuvo la debilidad de responderle que obedecería el cuerpo austriaco.

Después de probar á convertir al príncipe de Schwartzberg sin fruto, dirigió Napoleón á sus aliados el gran duque de Baden, el príncipe primado, el duque de Wurtzburgo y los reyes de Wurtemberg, de Baviera y de Sajonia, la recomendación de preparar su contingente, y sobre todo de enviarle cuanta caballería organizada tuvieran disponible. Particularmente insistió cerca del rey de Sajonia, retirado á Ratisbona, que tenía consigo los dos mil cuatrocientos hermosos jinetes de que hemos hablado hace poco, y con los cuales contaba Napoleón para agregarlos al cuerpo del mariscal Ney. Esta demanda la hizo como se da una orden absoluta. Terminadas todas estas disposiciones, y después de recibir los últimos abrazos de la emperatriz María Luisa, enternecida de resultas de esta separación y desconsolada, partió el 15 de abril, tan ardoroso y confiado como á los principios de sus más hermosas campañas. ¡Feliz y fatal confianza, que debía producir grandes cosas, y también nuevos é irreparables desastres por lo excesiva!

LIBRO CUADRAGÉSIMO OCTAVO

LUTZEN Y BAUTZEN

Continuación de la misión del príncipe de Schwartzberg. — Éste abandona á París después de procurar decir á la emperatriz y á Mr. de Basano lo que no había osado exponer á Napoleón. — Lo acontecido en Viena desde la defección de Prusia. — Más que nunca persevera la corte de Austria en el proyecto de mediación armada, y quiere imponer á las potencias beligerantes una paz favorable á Alemania del todo. — Esfuerzos de esta corte por ganar adictos á su política. — Lo hecho cerca del rey de Sajonia, retirado á Ratisbona, para obtener la disposición de las tropas sajonas y de las plazas fuertes del Elba, y la renuncia al gran ducado de Varsovia. — Habiendo obtenido Austria de Federico Augusto la facultad de disponer de sus fuerzas militares, se aprovecha de ella para desembarazarse de la presencia del cuerpo polaco en Cracovia. — No queriendo volver á entrar en lucha con los rusos, celebra un convenio secreto con ellos, por el cual debe retirar sin combatir el cuerpo auxiliar y atraer al príncipe Poniatowski á los Estados austriacos. — Negociaciones de Austria con Baviera. — Llegada de Mr. de Narbonne á Viena por entonces. — Afectuosa acogida que le hacen el emperador Francisco y Mr. de Metternich. — Éste aspira á persuadirle de la necesidad de que la paz se lleve á cabo, y le da á entender que sólo á este precio se podrá lograr el apoyo formal del Austria. — Le insinúa de nuevo cuáles podrán ser las condiciones de la paz propuesta. — Habiendo recibido Mr. de Narbonne de París sus últimas instrucciones, transmite á la corte de Viena las importantes comunicaciones de que está encargado. — Según ellas, el Austria debe invitar á Rusia, Prusia é Inglaterra que depongan las armas, ofrecerles después la paz bajo las condiciones indicadas por Napoleón, y si se negasen á admitirla, entrar con cien mil hombres en Silesia, á fin de operar por sí propia la conquista de aquel territorio. — Manera con que Mr. de Metternich oye estas proposiciones. — Parece como si las aceptase, declara que Austria tomará el papel activo que se le aconseja, ofrecerá la paz á las potencias beligerantes, bien que bajo condiciones fijadas por ella, y pesará con todo su peso sobre la potencia que se negare á subscribirla. — Notando muy luego Mr. de Narbonne un subterfugio, se quiere explicar con Mr. de Metternich, y le pregunta si en el caso de rehusar Francia las condiciones austriacas, volvería el Austria las armas en su contra. — Mr. de Metternich procura eludir al principio la cuestión, si bien luego expresa de plano que se obrará contra todo el que se negare á una paz equitativa, mostrando por lo demás toda parcialidad respecto de Francia. — Evidencia de la falta cometida al empujar al Austria de su situación de aliada al papel de mediadora. — De repente se sabe que el cuerpo de ejército del príncipe de Schwartzberg torna á entrar en Bohemia, en vez de prepararse á volver á las hostilidades; que el cuerpo polaco debe cruzar sin armas el territorio austriaco; que el rey de Sajonia se traslada de Ratisbona á Praga, para arrojar definitivamente en los brazos del Austria. — Nuevas reclamaciones de Mr. de Narbonne. — Insiste en que, á tenor del tratado de alianza, permanezca el cuerpo austriaco á las órdenes de Francia, y pregunta formalmente si aún existe dicho tratado. — Mr. de Metternich se niega á responder á esta pregunta. — Para insistir más todavía, aguarda Mr. de Narbonne nuevas órdenes de su corte. — Sorpresa é irritación de Napoleón, llegado á Maguncia, al saber la retirada del cuerpo austriaco y sobre todo el proyecto de desarmar el cuerpo polaco. — Ordena al príncipe Poniatowski que á ningún precio deponga las armas, é intima á Mr. de Narbonne que, sin provocar un estallido, haga que se explique la corte de Austria, y procure penetrar el secreto del rey de Sajonia. — A mayor abundamiento se promete Napoleón poner fin muy luego á estas complicaciones con su próxima entrada en campaña. — Sus disposiciones militares en Maguncia. — Aun habiendo aprestado los elementos de un ejército activo de trescientos mil hombres, y de doscientos mil de reserva, no puede juntar más que ciento noventa ó doscientos mil al principio de las hostilidades. — Su plan de campaña. — Situación de los coligados. — Fuerzas de que disponen para las primeras operaciones. — No queriendo el Austria unirse á ellos hasta apurar todos los recursos de venir á negociaciones, se hallan reducidos á ciento ó ciento diez mil hombres para un día de batalla. — Composición de su estado mayor. — Muerte del príncipe Kutusoff el 28 de abril en Buzelau. — Marcha de los coligados sobre el Elster y de Napoleón sobre el Saale. — Hábil combinación de Napoleón para juntarse al príncipe Eugenio. — Llegada de Ney á Naumburgo, del príncipe Eugenio á Merseburgo. — Hermoso combate de Ney en Weissenfels el 28 de abril é incorporación de los ejércitos franceses. — Bizarro porte de nuestros reclutas ante las masas de la caballería rusa y prusiana. — Llegada de Napoleón á Weissenfels y marcha sobre Lutzen el 1.º de mayo. — Muerte de Bessieres, duque de Istria. — Proyectos de Napoleón ante el enemigo. — Medita marchar sobre Leipsick, pasar el Elster por este punto, y echarse en seguida sobre el flanco de los coligados. — Posición señalada al mariscal Ney, cerca de la aldea de Kaja, para cubrir al ejército durante el movimiento sobre Leipsick. — Mientras Napoleón discurre coger la vuelta á los coligados, éstos piensan ejecutar en contra suya la misma maniobra, y se aprestan á atacar á Kaja. — Plan de batalla propuesto por el general Diebitch y adoptado por los soberanos aliados. — Es acometido el cuerpo de Ney de repente. — Maravillosa presteza de Napoleón, en cambiar sus disposiciones, y concentrar sobre Lutzen sus fuerzas. — Memorable batalla de Lutzen. — Importancia y consecuencias de esta batalla. — Napoleón persigue á los aliados hacia Dresde, y envía á Ney sobre Berlín. — Marcha sobre el Elba. — Entrada en Dresde. — Paso del Elba. — Ya dueño Napoleón de la capital de Sajonia, intima á Federico Augusto que se presente, bajo pena de ser destituido. — Lo acontecido en Viena mientras Napoleón daba la batalla de Lutzen. — A tenor de la orden recibida, insiste Mr. de Narbonne en que Austria se explique relativamente al cuerpo auxiliar y al cuerpo polaco, y entrega á Mr. de Metternich una nota categórica sobre este punto. — Ruegos de Mr. de Metternich para apartar á Mr. de Narbonne de tal paso. — Habiendo persistido éste, responde el gabinete de Viena que el tratado de alianza de 14 de marzo de 1812 no es aplicable á las circunstancias actuales. — Se reciben en Viena las noticias del teatro de la guerra. — Aunque los coligados blasonan de vencedores, muy luego acreditan los resultados que son vencidos. — Satisfacción aparente de Mr. de Metternich. — Diligencia de la corte de Viena en apoderarse á la sazón de su papel de mediadora, y envío de Mr. de Bubna á Dresde con el encargo de comunicar las condiciones que se creía poder lograr que fuesen aceptadas por las potencias beligerantes, ó al menos bajo las cuales estaría pronta Austria á unirse á Francia. — Al saber Napoleón lo ejecutado por Mr. de Narbonne, se duele de que se haya empujado al Austria tan vivamente, pero al adquirir cabal conocimiento de las condiciones de esta potencia, se irrita hasta el último grado. — Adopta la resolución de abocarse con Rusia é Inglaterra, de anular así el papel de Austria, después de quererlo hacer demasiado considerable, y de llevar á cabo en su contra aprestos militares que la reduzcan á sufrir la